



LA HOCKKISTA FILÁNTROPA

Francisca Tala, medallista de bronce en Santiago 2023, es seleccionada de hockey sobre césped desde el 2016 y también doctora en el Cefsam de la comuna de Huechuraba. La pasión por su deporte la llevó a realizar un taller de hockey en la población La Pincoya, donde trabaja con niños derivados de un programa de salud mental que actualmente cuenta con 15 alumnos. “El deporte da tantos valores, tanto cariño y sentido de pertenencia, que quiero hacerles entender eso”, dice. POR LEONEL LILLO MORA FOTO HÉCTOR ARAVENA

—**Da pases, mira la pelota** y ve los espacios —les dice Francisca Tala, seleccionada nacional de hockey sobre césped, a un grupo de niños que corren por la cancha que le presta la junta de vecinos del sector de Patria Nueva, en La Pincoya.

Desde hace un año realiza allí un taller que forma parte de un trabajo con la comunidad que impulsa el Cefsam Dr. Salvador Allende Gossens de la comuna de Huechuraba, donde ella trabaja como doctora. El programa de acompañamiento, que está a cargo de trabajadores sociales y terapeutas ocupacionales, beneficia a niños y adolescentes en riesgo social o que han presentado algún problema de salud mental.

—Cuando llegué al Cefsam, desde el primer día, dije: “Tengo algo que hacer acá, ya sea por mis colegas en el trabajo o algo para la población”.

Todos los martes, a las 18:00 horas, los niños hacen su entrada a la cancha ubicada justo frente del Cefsam, mientras Francisca instala los conos para delimitar los espacios. La cancha es de cemento, contiene dos arcos de fútbol de metal y está rodeada por una reja. En un rincón están los elementos de entrenamiento: palos, pelotas y su indumentaria. Cada uno de los niños que van llegando —hoy son ocho— tiene su palo de hockey y su ropa de entrenamiento; algunos usan poleras de ‘Las Diablas’.

En un principio, cuenta Francisca, solo venían al taller tres o cuatro niños. Ahora son quince y tienen entre 7 y 15 años. Si bien la mayoría de ellos son derivados por el programa, también hay algunos

que han llegado porque se ha corrido la voz sobre este taller. —Creo que el deporte da tantos valores, tanto cariño y sentido de pertenencia, que quiero hacerles entender eso, porque ellos ganan mucho. Yo aprendo de las novedades de los niños también: qué dibujos animados están viendo o cuál es la moda que está ahora. Estoy feliz con mi taller — reconoce.



Francisca Tala (28) forma parte de ‘Las Diablas’ desde el 2016 y, actualmente, lleva ocho años en la selección jugando como delantera. También juega en Alumni Hockey de la liga chilena. En su niñez, estudió en el Santiago College, de Lo Bar-

nechea. Desde pequeña fue una entusiasta deportista, y aunque siempre le gustó el hockey, desde kínder practicaba esqui porque, dice, imitaba a su hermano. A medida que fue creciendo, su madre la hizo decidir entre esos dos deportes. “¿Estás segura de que quieres dedicarte al esqui?”, le preguntó. Por motivos climáticos, se inclinó finalmente por el hockey. De hecho, sus inicios en la selección comenzaron en el 2006 cuando integró la selección en la categoría de menores a sus 12 años.

—Dedicarme al hockey toda mi vida nunca lo pensé, pero me encantaba: yo vivía hockey, respiraba hockey, todo era hockey.

Con la selección ha conseguido cuatro medallas de plata, dos de bronce (una en los Juegos Panamericanos Santiago 2023), un oro en los Juegos Suramericanos de Asunción 2022, e hizo historia al formar parte de la primera selección femenina en clasificarse a un mundial y marcar el primer gol de Chile en un torneo como este. Esos aprendizajes como seleccionada nacional, cuenta, y sus conocimientos deportivos fueron los que la motivaron a querer realizar este taller que cumple un rol social dentro de la comuna.

Su llegada al Cefsam fue a través de un concurso público en el 2022. “Se llama Médicos en Etapa de Destinación y Formación, una especie de programa que creó el Ministerio de Salud con el fin de llegar a lugares remotos donde muchos médicos no quieren trabajar a lo largo de todo Chile. También involucra lugares de las zonas urbanas, como en poblaciones”, explica Francisca.

Dentro de los objetivos con los que cuenta el programa está trabajar con la comunidad, algo que mezcló con sus conocimientos en el hockey y la autorización de la directiva del centro de salud la hicieron crear y poner en marcha este taller.

—Mis colegas trabajan con adultos mayores, hacen talleres de demencia o también de artrosis. En mi caso, yo dije: “Tengo que aprovechar que sé hockey por inercia. ¿Por qué no enseñarles a hacer mi deporte?”. Pedí permiso en mi jefatura, me lo permitieron, le pedí a la junta de vecinos que me prestaran la cancha que está al frente, conseguí a los niños y ahí partió todo.

Para llevar a cabo su proyecto, además, hizo una campaña a través de su Instagram para buscar apoyo y conseguir la indumentaria. Le llegaron donaciones por todos lados, cuenta.

—Me dieron hasta donaciones económicas. Todas las personas se motivaron y tuvieron fe en mi proyecto. Fueron donaciones totalmente anónimas, aportes de todo tipo y de mucha gente. De hecho, tenemos palos de sobra (rie).

Francisca hizo todo por echar a andar este taller: habló con su jefatura en el Cefsam, pidió la cancha a la junta de vecinos, consiguió los niños. Al principio eran solo tres. Ahora son quince.

La Municipalidad de Huechuraba también está al tanto de su taller e incluso la misma Federación Chilena de Hockey les entrega apoyo. “Como saben que soy seleccionada, me dieron ciertos beneficios. Por ejemplo, cuando fue la Copa Mundial Junior de Hockey Femenino de 2023 (en Santiago) invitaron a todos los niños gratis, me bloquearon la agenda y los llevamos a todos a ver hockey”.

Dentro de los rasgos de los niños, cuenta, algunos tienen desde conflictos en el colegio por déficit atencional, hasta la falta de recursos y problemas legales con los padres, aunque también hay niños que son totalmente lo contrario.

—Mi Cefsam está en una población que es bien heterogénea, no es de las poblaciones vulnerables socioeconómicamente, pero sí hay mucho narcotráfico y niños en riesgo social. Hay niños que están súper bien con su familia, que viven bien, pero otros que no. Tenga esos dos lados de la película. Es rico que convivan, que se lleven, que sepan ambos lo que está viviendo el otro. Es bien entretenida la dinámica que tenemos ahora.

—**¿Qué le dicen los niños sobre el taller?**

—Les encanta. De hecho, cuando me voy de gira con la selección o hace un tiempo cuando fui a un Congreso y tuve que suspender el taller, lo echan de menos. Me escriben que ya quieren que sea el día del entrenamiento. O me preguntan por qué lo hacemos solo dos veces a la semana.

También trabajan con sus respectivos colegios, donde les han dado facilidades para que puedan participar del taller. Francisca explica que para poder ir a los entrenamientos tienen que haber cumplido con todas sus tareas.

—Estamos encima de ellos, los hacemos un seguimiento y los papás nos cuentan. Llegan y me dicen: “Lo retaron el otro día, porque estaba inquieto en clases”, entonces llevo acá y les digo: “Ya pohl, si vamos a estar inquietos, entonces en el taller también”. Y los mando a correr y así los hago manejar las distintas situaciones.

Uno de los objetivos que quiere inculcar entre los niños es la cultura del deporte. “Quiero que vean el deporte como un estilo de vida. Yo feliz que sea el hockey, pero puede ser vóleybol o el fútbol. Me interesa que sean saludables. El 80% de los niños está con sobrepeso en mi población, si es que no es más, y me interesa mucho que se revierta, y parte de eso es meterles el deporte en la vida”, reconoce Francisca. “Y si es que aparte de esto tienen logros que les permitan dedicarse al deporte y encontrar una salida para riesgos sociales importantes, buenísimo, pero el principal objetivo hoy es mejorarles la salud, entregarles valores, y si a la larga se dedican al deporte, me doy por pagada”.

Francisca está convencida que ejercitarse es la mejor medicina: la más barata, preventiva y terapéutica. “A la larga, la gente muere de hipertensión o diabetes producto del sobrepeso que vienen acarreado con los años. Si uno se enfoca en esto desde que uno es chico, nunca va a llegar a eso. Estamos previniendo”.



Francisca viste *jeans* y una polera celeste. Mientras da las órdenes y consejos de posesión de balón, los niños pasan alrededor de ella jugando. De los ocho que participan esta tarde del taller, siempre hay dos de ellos con los que se confunde. “Nunca me aprendo los nombres”, dice riendo. Se ve feliz. Al momento de terminar el taller a las 19:00 horas y mientras arregla sus cosas para irse, se le acerca una de las niñas del llorando porque le dijeron que no era buena jugando. Francisca la aconseja: “Eres pequeña aún. Yo también era mala cuando chica y mira dónde estoy ahora: juego en ‘Las Diablas’”.

—Trato de transmitirles todo lo que he aprendido —dice después. También le doy énfasis a los beneficios de deporte para la salud, les digo que es muy importante para que el día de mañana no tengan problemas al corazón, para que puedan vivir muchos años.

—**¿Ve un avance en ellos?**

—Espero estar aportando algún gránito de arena en ellos, que se pongan objetivos más grandes en la vida, no frustrarse tan rápido, trabajamos mucho la tolerancia a la frustración en el taller, el saber que perder también es ganar.

—**¿Alguno ha manifestado interés en dedicarse al hockey más adelante?**

—Hay algunos que sí y otros que lo hacen por entretenimiento. Hay de todo.

Francisca cuenta que han recibido las visitas de miembros de la Federación y la de un entrenador alemán que ella tuvo en su inicio en el hockey. Además, en una ocasión los invitaron a un campeonato en el Club Manquehue en el que pudieron competir contra otros colegios. Ganaron siete partidos y perdieron uno. En el campeonato, además, les regalaban poleras y hamburguesas. “Estaban felices”, cuenta. Y agrega: “Les hemos podido abrir puertas”. S